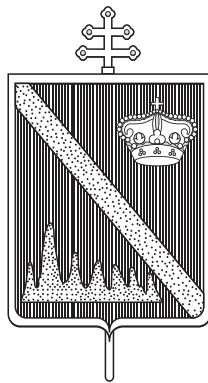


**TIEMPO DE REFLEXIÓN
CATEQUESIS PARA CUARESMA
Y PASCUA 2023**



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**

ÍNDICE

TIEMPO DE REFLEXIÓN

CATEQUESIS PARA CUARESMA Y PASCUA 2023

1. SOMOS PUEBLO DE DIOS

Objetivo: Reconocer que la Iglesia es Pueblo de Dios, que guiado por la fuerza del Espíritu Santo camina hacia la salvación y tiene como tarea continuar con la edificación del Reino de Dios.

Empezamos proclamando un pasaje de la Sagrada Escritura, del libro del Deuteronomio: “Cuando se cumplan en ti todas estas palabras -la bendición y la maldición que te he propuesto- y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te expulsará el Señor, tu Dios, te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos. El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti; el Señor, tu Dios, VOLVERÁ Y TE REUNIRÁ sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, el Señor, tu Dios, te REUNIRÁ, te recogerá allí; el Señor, tu Dios, te traerá a la tierra que habían poseído tus padres y tomarás posesión de ella; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres; el Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, y así vivas” (30, 1-6).

El libro del Deuteronomio contiene unos discursos, unas palabras últimas que dirige Moisés, el gigante que salió de Egipto a recorrer su carrera y la termina en la cumbre de un monte, sin entrar en la tierra prometida. Moisés enseña a un pueblo reunido por Dios la Ley revelada; lucha contra el olvido, el cansancio, la desesperanza. Moisés renueva la

alianza, recoge las leyes, pone en frente del pueblo la gran decisión de su historia de salvación. Dios es siempre quien reúne a su pueblo. Nunca se dice que Israel se reuniera por sí mismo. Al igual que la salida de la esclavitud en Egipto fue una obra de Dios, así también el final del exilio (después de la deportación en Babilonia, acontecimiento que fue “leído” como castigo por las infidelidades de Israel) fue únicamente obra de Dios.

Pausa: Si los que están reunidos para esta catequesis tienen un buen conocimiento de la Historia de la Salvación pueden brevemente recordar sus etapas principales: Tradiciones orales en familias, tribus, santuarios. Monarquía unida (Saúl, David, Salomón). Los dos reinos (Judá al sur, Israel al norte). Exilio. Época persa. Época helenística. Romanos. Nacimiento del Salvador. Evitando el peligro de convertir la catequesis en una clase técnica, aburrida y compleja.

Un gran salto: Nos debe poner a pensar el hecho de que cuando CELEBRAMOS LA EUCARISTÍA, en la bella plegaria eucarística tercera se dice desde el comienzo: “Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo Y CONGREGAS A TU PUEBLO SIN CESAR para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta su ocaso”.

Punto clave para meditar y retener: El pueblo de Dios no es una dimensión natural; sólo vive de la libre elección de Dios y de la fe en la promesa de Dios. Un personaje del Nuevo Testamento nos puede ayudar a entender esta afirmación: Juan Bautista. ¿Por qué se va al desierto? ¿Por qué convoca a Israel hacia sí al desierto y no aparece en las ciudades y

aldeas, como Jesús hará poco después? ¿Por qué conduce al pueblo a las aguas de Jordán? Respuesta: Porque el Bautista quiere volver al principio del desierto bíblico para que el pueblo aprenda de nuevo A CONFIAR EN SU DIOS; y quiere llevarlo otra vez desde el desierto a través de las aguas del Jordán a la frontera de la tierra prometida. Entra para todos nosotros aquí EL SIGNIFICADO PROFUNDO DEL BAUTISMO SACRAMENTO. Nuestro bautismo ES UNA RUPTURA CON TODO EL PASADO, ES ENTRADA EN LA TIERRA DE LA PROMESA, ES INCORPORACIÓN A LA NUEVA SOCIEDAD DE LA IGLESIA. El bautismo hace visible el hecho de que nadie puede ser generado de modo natural para la Iglesia. Se es cristiano en virtud de la elección libre y gratuita de Dios y de la decisión de la fe como respuesta libre de cada persona.

Los invitamos a leer el documento del vaticano II Lumen Gentium 9 que nos ayudará a profundizar sobre nuestro ser Iglesia.

1ª. CREO EN LA IGLESIA...

Así decimos cada domingo, al recitar el Credo. Pero ¿cuál es el contenido profundo de esa afirmación de fe?

Dios se busca, de entre todas las naciones de la tierra, un pueblo único, con la intención de hacer de este pueblo un signo visible de la salvación. Por consiguiente, según la teología bíblica, Dios sigue un camino sorprendente para implantar su soberanía definitiva: comienza de una forma muy humilde: en una familia, con Abrahán, con un clan, con un grupo, con un pequeño pueblo. Gracias a la pedagogía divina, soberanía de Dios no significa violencia sobre el mundo, sino llamada a la libertad; un llamamiento, incluso una seducción a seguir el

ejemplo de aquellos que fueron llamados en primer lugar. Jesús de Nazaret continúa esa interpretación profética de la historia de Dios con el mundo, esa visión de la historia de la elección de Israel. Jesús de Nazaret establece la vinculación del Reino de Dios con la comunidad de sus discípulos. Los doce representan simbólicamente la totalidad de Israel, llamados a una conversión radical, a un nuevo orden de vida, reunión en una comunidad de hermanos y hermanas, comunidad que es figura del pueblo de Dios definitivo (leer Deuteronomio 7, 6-8).

En la confesión de Pedro, en Mateo 16, se habla inmediatamente de la Iglesia: “Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...”, y se agrega que las puertas de la muerte no prevalecerán sobre ella. Significa que la Iglesia es el espacio sobre el que la muerte no puede triunfar, porque se trata de la morada del Dios vivo, quien, en su Hijo, está en medio de nosotros. La Iglesia de Jesucristo participa pues de la misma vitalidad del Hijo de Dios. Su victoria sobre la muerte se irradia sobre la Iglesia y sobre quienes son parte de ella. ¿Cómo se hace realidad eso? La respuesta suena así: POR EL BAUTISMO. En realidad, el bautismo es una ACCIÓN TOTAL DE LA GRACIA, que se regala al neófito sin merecimiento propio. Los bautizados participan ya del mundo nuevo que ha comenzado con Jesús: “El que está en Cristo es una criatura nueva; lo viejo ya pasó y ha aparecido lo nuevo” (2 Corintios 5,17). Bautismo y Reino de Dios tienen en común la muerte de Jesús. Aceptar el Reino de Dios es siempre un sufrir, y todavía un “morir”. Ser bautizado es morir con Cristo. Pablo lo formula de manera insuperable en 1 Corintios 15, 3-5 (leer). Allí, el bautismo no es un despegue moral, ni tampoco un acto de heroísmo, sino un introducirse en algo nuevo que está fuera de la existencia anterior del candidato al bautismo y que él nunca podrá producir por sí mismo. Los bautizados

se encuentran no con un mito, sino con la figura histórica de Jesús, el Mesías, su evangelio, su praxis del Reino de Dios, su muerte y su resurrección (el recién fallecido Papa emérito, Benedicto XVI, comenzaba así su gran encíclica *Deus Caritas est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1).

En la teología neotestamentaria, morir y resucitar expresan muy concretamente el paso de la antigua sociedad a una nueva forma de vida: La comunidad. Así lo afirma Pablo: “Los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son descendientes de Abrahán, herederos según la promesa” (Gálatas 3, 26-29). Pero cuidado, esa afirmación de Pablo no se refiere a un individualismo o a un pietismo cerrado. Se refiere a la pertenencia a un cuerpo social, es decir, al cuerpo de Cristo, a la Iglesia. En ese “cuerpo eclesial” están superadas las profundas brechas entre las personas, las clases y los sexos. Eso era claro en la primitiva Iglesia, el bautismo equivalía al cambio de ruta, al abandono de los dioses y demonios de la sociedad pagana (las pompas) y a la entrada en la Iglesia como ámbito del señorío de Cristo.

Al igual que Israel había salido de Egipto, la tierra de la esclavitud, así la Iglesia, en la noche pascual, celebra su éxodo del campo de influencia del pecado y de la muerte, y actualiza su liberación para la nueva vida en Cristo. Toda esa visión se fue perdiendo a lo largo de los siglos y por eso el Concilio Vaticano II restauró el catecumenado (leer *Sacrosanctum Concilium* n. 64 y los números 1229 y siguientes del Catecismo de la Iglesia).

2. SÍNODO Y VISITA AD LIMINA

Objetivo: Definir qué significa la Visita Ad limina y su sentido de acción sinodal que nos une como Iglesia que camina unida bajo la figura del Papa.

De nuevo un texto de la Constitución sobre la Iglesia del Vaticano II, nos da una puntada importante para esta catequesis: “Este santo Concilio, siguiendo las huellas del Vaticano I, enseña y declara con él que Jesucristo, eterno Pastor, edificó la santa Iglesia enviando a sus apóstoles como Él mismo había sido enviado por el Padre (Juan 20,21) y quiso que los sucesores de éstos, los obispos, hasta la consumación de los siglos, fuesen los pastores en su Iglesia. Pero para que el episcopado mismo fuese uno sólo e indiviso, estableció al frente de los demás apóstoles al bienaventurado Pedro, y puso en él el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión” (n. 18 de Lumen Gentium).

Las fuentes eclesiales para esta catequesis están en el Sínodo de los Obispos del año 2001 dedicado al ministerio episcopal, el texto clave es la Exhortación Apostólica postsinodal del Papa Juan Pablo II “Pastores gregis”, el Obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”, publicada en el año 2003 (expresamente el número 57 se puede consultar). Un año después, en el 2004, la Congregación para los Obispos publicó el Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos”: Apostolorum Succesores, y en el número 15 habla de la Visita ad limina. En esos documentos y en el actual Código de Derecho Canónico (de 1983), cánones 399-400, hay datos muy precisos y valiosos sobre esta práctica muy antigua que partiendo del VIDERE PETRUM (Gálatas 1,18) y a lo largo de la historia de la Iglesia (testimonios ya desde el siglo IV), llega a su institucionalización en el año 1585 por el Papa Sixto V.

Términos técnicos de la Visita “ad limina”: La palabra *limen-liminis* es sustantivo neutro de la tercera declinación. *Ad* es preposición que indica movimiento, dirección, pide un acusativo, de ahí *limina*, en plural. En el latín clásico tenía el significado de umbral, luego fue tomada esta palabra para expresar el edificio mismo con especial referencia a un lugar sagrado. Con ese sentido persistió en los textos canónicos (*Lexicon totius latinitatis*). Se ha traducido al español y a las otras lenguas como PEREGRINACIÓN ALA TUMBA (o los sepulcros) DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO, referencia a la única fe de la cual ambos dieron testimonio con su martirio en Roma.

Los fines de esa Visita son entonces Venerar los sepulcros de los santos Apóstoles Pedro y Pablo; encontrarse con el sucesor de Pedro, el Obispo de Roma y presentar una RELATIO (informe amplio) de la Diócesis o Arquidiócesis de la cual es titular el Obispo. No es un trámite de índole meramente administrativo, contiene en sí esta Visita una “eclesiología”, un modo de ser Iglesia. Precisamente el punto más importante de esta Visita es LA EUCARISTÍA CELEBRADA “UNA CUM PAPA NOSTRO ET CUM ANTISTITE NOSTRO” (antístite significa obispo) como se decía ya desde el siglo III. Quiere decir que la Eucaristía, la acción de gracias por excelencia, se celebra en unión con el Obispo, el cual es el enlace con la cadena de la Tradición Católica, la sucesión apostólica. Esa unidad tiene un nombre: Pedro, y tiene una sede: Roma. Por eso toda Eucaristía se celebra en unidad con el Obispo local y con el Papa. Dicha Visita es pues una real condimensión de cuidados (solicitudes) pastorales acerca de experiencias, sufrimientos incluso, orientaciones y proyectos de trabajo y de vida.

Las fuentes de las que hablamos al comienzo afirman claramente que esta Visita *ad limina* tiene un significado teológico,

espiritual, pastoral, además de su componente jurídico. Tiene una preparación remota: El cuestionario o Relatio que debe enviarse previamente a la visita y la preparación próxima: la fecha y los momentos definidos de encuentro con el Papa y con los Dicasterios de la Curia en Roma.

En resumen: La Visita ad limina apostolorum es más que un requisito o compromiso quinquenal, es la ocasión para subrayar la importancia de cada Diócesis, de su rostro (La Arquidiócesis de Cali tiene rostros de niños, jóvenes, mujeres, ancianos, misioneros y misioneras, sacerdotes, religiosos y religiosas, movimientos apostólicos, catequistas, etc.), de sus fortalezas, de sus debilidades y de sus grandes desafíos. Hará la visita a Roma Monseñor Luis Fernando Rodríguez V. Su propuesta pastoral para este año 2023 tiene como punto de partida el pasaje de san Pablo en la Primera Carta a los Corintios capítulo 9 verso 16: “Anunciar el Evangelio no es para mí un motivo de orgullo, sino un deber que me encargaron; y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!”.

Finalmente, esta Visita ad limina se desarrolla en este año 2023 en un contexto de SINODALIDAD, es decir, con una clara conciencia del ser profundo eclesial: CAMINAR JUNTOS EN LA FE. Es la gran apuesta del Papa Francisco que arrancó en el 2021 y se extiende hasta el 2024 para señalar que no estamos ante un “documento más” sino ANTE UN PROCESO INTERIOR FUNDAMENTAL PARA EL SER DE LA IGLESIA EN ESTE SIGLO XXI. También la Arquidiócesis de Cali envió a Roma todo el “trabajo de consulta” paso primero de esta SINODALIDAD. En este año 2023 se está realizando la llamada “etapa continental” y tenemos ya un documento importante de fácil acceso a través de la web: “ENSANCHA EL ESPACIO DE TU TIENDA” (Isaías 54,2). Además, la Primera Asamblea

Eclesial de América Latina y el Caribe publicó a finales de octubre pasado otro texto no menos importante: “HACIA UNA IGLESIA SINODAL EN SALIDA A LAS PERIFERIAS”. Estos dos documentos son en este momento puntos de referencia claves para todo el desarrollo de la SINODALIDAD. El reto está en que nos apropiemos de esos documentos y entablemos un diálogo amplio sobre ellos.

3. LA PIEDRA, EL VICARIO, LOS MINISTROS

Objetivo: Fundamentar nuestro “ser Iglesia” en la base de Cristo que ha escogido a Pedro y a sus sucesores como fundamento de la fe, resaltando la figura del Papa como el primer servidor de la Iglesia.

Según el evangelio de Marcos, después del bautismo de Jesús en el Jordán, su tiempo de prueba en el desierto y su proclamación del reino de Dios, se narra de inmediato la vocación de los primeros discípulos: “Y designó doce para que estuvieran con él y enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios” (Marcos 3, 14-15). Esos llamados representan a las doce tribus de Israel, son el comienzo y el núcleo del crecimiento del Israel renovado y definitivo. Con los discípulos comienza la nueva creación definitiva de Israel y en ella se revela el señorío de Dios. Características de ese señorío de Dios son la fiesta, el banquete, la alegría, el compartir.

Esos datos son muy importantes porque muchas veces los creyentes hemos asistido a predicaciones contrarias: la amargura, la escasez, el individualismo. Es algo equivocado. La “abundancia” del reino de Dios queda plasmada en el relato

de la multiplicación de los panes; no es casualidad que dicho pasaje se transmita seis veces (Marcos 6, 30-44; Mateo 14, 13-21; Lucas 9, 10-17; Juan 6, 1-15. Y dos variantes: la comida de los cuatro mil: Marcos 8, 1-10; Mateo 15, 32-39).

El hecho de que al final del relato sobren doce canastos quiere decir que Jesús es un buen anfitrión, ha ofrecido una comida espléndida, ha hecho posible una fiesta. Eso significa que la Iglesia se convierte en lo que tiene que ser desde Dios: el pueblo definitivo que se deja reunir por Jesús para esa nueva sociedad en la cual resplandece la ABUNDANCIA DEL REINO DE DIOS. Esa forma definitiva del pueblo de Dios ya se ha iniciado con Jesús y se ha hecho realidad después de la Pascua por medio del Espíritu del crucificado y resucitado. Después de la Pascua, la Iglesia se reúne de la forma más visible y con júbilo definitivo en banquetes (leer Hechos 2,46), donde todo se comparte con todos, no solo el pan, sino toda la existencia.

Todo lo anterior está al servicio del pueblo de Dios al cual son enviados los doce. Entre los doce Pedro se cuenta, junto con su hermano Andrés, entre los discípulos de la primerísima hora; es, según los sinópticos, un de los tres discípulos predilectos; es él quien hace, según los cuatro evangelios, la confesión de fe decisiva (Mateo 16, 16; Marcos 8,29; Lucas 9,29; Juan 6,69). Según Mateo, sobre él fundamenta Jesús su comunidad (Iglesia). A él se le concede la primera aparición después de Pascua. Su postura fue determinante para la justificación de la misión a los gentiles (Hechos 15, 7-11). En Juan 21, 15 hay un encargo expreso del resucitado a Pedro: APACIENTA MIS OVEJAS. Y además, allí, en Juan 21,18 el resucitado predice a Pedro su muerte como un esclavo: “ceñir” (amarrar) hacía referencia al vestido de los esclavos.

Pedro padeció la muerte de los esclavos, así lo testimonia el Martyrium Petri, del siglo II: Pedro fue crucificado en Roma, y según la tradición, cabeza abajo.

Merece atención el estudio del pasaje de Mateo 16 donde se habla de Pedro “sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” y “las puertas del reino de los muertos no prevalecerán sobre ella”. Pedro confiesa a Jesús como “Hijo del Dios vivo” y la Iglesia, en cabeza de Pedro, PARTICIPA DE LA VIDA MISMA DEL HIJO DE DIOS. SU VICTORIA SOBRE LA MUERTE SE IRRADIA SOBRE LA IGLESIA Y SOBRE QUIENES SON PARTE DE ELLA. En la celebración de la Eucaristía el que preside dice cada semana: “Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal; y con el papa_____, con nuestro obispo_____y todos los pastores que cuidan de su pueblo, llévala a su perfección por la caridad”. He ahí el sentido profundo de la confesión de Pedro y de la realidad de la Iglesia.

¿Somos conscientes de ese profundo significado? O ¿Consideramos a la Iglesia como una ONG? Abrir el diálogo con los participantes.

4. AD LIMINA. UNA IGLESIA APOSTÓLICA

Objetivo: Recordar que el atributo de la apostolicidad nos permite mirar las columnas de la Iglesia, desde la historia y crecer en esa fe testimonial.

Al comienzo de los Hechos de los Apóstoles, después del relato de la partida de Jesús, el evangelista san Lucas

describe una bella imagen de lo que es la Iglesia: “Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, una distancia como la que se puede recorrer en un sábado. Entraron en la ciudad y subieron al piso alto donde se hallaban Pedro, Juan y Santiago; Andrés, Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago, el hijo de Alfeo, Simón el Zelote, y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unidos en la oración con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y sus hermanos” (1, 12-14).

Se muestra aquí una reunión permanente, señal de la unidad de la Iglesia. Están los doce reunidos (su número se completará en los versos siguientes 1, 15-26 con la elección de Matías. Los doce son el centro de la asamblea, el centro de la ekklesía. Ellos son el comienzo del pueblo definitivo de las doce tribus de Israel. Además, están reunidos, junto a los doce, unas mujeres y María, la madre de Jesús, Ella es imagen de la Iglesia, símbolo real del RECIBIR Y ESCUCHAR CREYENTE.

Lo esencial de ese encuentro es que “oraban constantemente en común”. Piden el Espíritu Santo, que llegará en Pentecostés a los congregados (el evangelista san Lucas considera la fiesta de Pentecostés con carácter fundacional de la Iglesia). Esa oración es clave porque indica claramente que la asamblea congregada se sabe totalmente desamparada sin la presencia del Espíritu del Resucitado.

Ese libro de los Hechos de los Apóstoles va narrando poco a poco cómo la Iglesia se va difundiendo en pequeñas comunidades de hermanos y hermanas por todo el territorio geográfico de Israel hasta llegar a Antioquía (a unos 500 kilómetros de Jerusalén. Es punto geográfico clave para el envío misionero, Pablo predicó allí y según Hechos 11,26

fue allí donde llamaron “cristianos” por primera vez a los seguidores de Jesús. Desde Antioquía se dará el gran salto hacia Asia Menor y Grecia).

Retengamos lo siguiente en esta catequesis: La unidad en la Iglesia es un don de Dios, un signo mesiánico que se hace posible a través de la fuerza del Espíritu Santo y la vivencia común de las acciones de Dios. Pablo define esa realidad eclesial como “comunión en el Espíritu” y como “estar en Cristo” (leer Filipenses 2, 1-5).

Las personas no podemos ser unánimes por sí mismas. Eso sólo se consigue cuando nos dejamos amar por algo que está fuera de nosotros mismos: por la voluntad de Dios, su obra, su Evangelio, la historia que Él ha iniciado en el mundo. Para experimentar esa realidad de la unidad hace falta una amplia comunidad de vida, espacio celebrativo, tiempo para el perdón y la reconciliación, alegría del compartir tristezas y gozos, solidaridad en el bien común. En suma UNA COMUNIDAD DE FE (Muy útil será leer entre todos el n. 47 de la encíclica LUMEN FIDEI= LA LUZ DE LA FE DEL PAPA FRANCISCO, publicada el 29 de junio del 2013. Dice en el n. 7 el mismo Francisco, que el Papa Benedicto XVI había ya completado una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe..” yo asumo (Francisco) su trabajo añadiendo algunas aportaciones”).

5. LA SANTIDAD POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Objetivo: Avivar el deseo de buscar la santidad por la presencia del Espíritu Santo que capacita a la Iglesia a ser testimonio de verdad y justicia, vida y amor en un mundo necesitado de redención.

Dos textos claves nos ayudarán a comprender esta catequesis: El primero está tomado del capítulo V de la Constitución Lumen Gentium. Todo ese capítulo tiene como título: VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA y comienza en el número 39 con estas palabras: “La Iglesia, cuyo misterio trata de exponer este sagrado Concilio, goza en la opinión de todos de una indefectible santidad, ya que Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y el Espíritu Santo llamamos “el solo santo” amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla (Efesios 5,25-26), la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: “Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (Efesios 1,4; 1 Tesalonicenses 4,3)”.

El siguiente texto es toda la Exhortación Apostólica del Papa Francisco GAUDETE ET EXULTATE, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Es un texto del año 2018. Subrayo especialmente los números 7, 14 y 15 como números explícitamente para leer entre todos los que participen en esta catequesis, y desde ellos compartir, dialogar, expresar lo que nos enseña ese gran documento.

En el intermedio de ese pasaje del Concilio y del texto del Papa Francisco conviene mirar qué dice la Sagrada Escritura sobre la santidad.

“Sed santos, porque santo soy yo, el Señor, Dios vuestro” (Levítico 19,2). Por todas partes, en la Escritura, se repite eso mismo. San Pedro, en su primera carta escribe: “Como hijos obedientes, no se dejen llevar por los malos deseos de antes,

cuando permanecían en su ignorancia. Al contrario, así como es santo quien los llamó, también ustedes sean santos en toda su conducta” (1, 14-15). La misma invitación leemos en el Sermón de la montaña: “Por tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5,48). San Lucas precisa: “Sean misericordiosos, tal como su Padre es misericordioso” (6,36). Varían las expresiones, son distintas las fórmulas, pero la clave está en que Dios quiere que su santidad sea la nuestra y sea compartida por nosotros.

La santidad de Dios es la esencia misma de su divinidad, designa su ser más íntimo. La santidad es Dios mismo en cuanto Dios. Lo que Dios nos pide es la disponibilidad a su santidad. Ser santos como Dios es santo, implica que nuestro corazón esté abierto y disponible como lo hizo la Virgen María
A ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS QUE ES SANTO.

El deseo de encontrar al Señor, de hallar gracia a sus ojos y de ser santos pasa a través de nuestras vidas, de nuestra cotidianidad, de nuestro trabajo. El sacramento del Bautismo es la puerta a la santidad, allí morimos y resucitamos con Cristo, renacimos a una VIDA NUEVA POR EL DON DEL ESPÍRITU SANTO.

En la historia de la salvación, contada por la Escritura, tenemos la primera Alianza y la Nueva Alianza. La santidad del Levítico no es la del Nuevo Testamento. En efecto, mientras la santidad del Levítico estaba totalmente fija y clavada en la “separación”, la santidad de la Nueva Alianza es obra de la participación en el misterio de Cristo, entrando en comunión con la santidad del Hijo de Dios, muerto y resucitado por nosotros. Así, la Escritura pasa de una santidad de separación a la santidad de PARTICIPACIÓN EN EL MISTERIO PASCUAL, PARTICIPACIÓN

DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO, ES DECIR, COMUNIÓN PERSONAL EN SU MISTERIO Y CAMINO PASCUAL.

Retengamos lo siguiente: Cada persona puede presentar lo que quiera a Dios, pero sigue siendo imposible para cada persona santificar lo que ofrece. Sólo Dios, fuente de toda santidad, es capaz de santificar la ofrenda transformándola en sacrificio de alabanza. HE AHÍ EL EMPALME CON LA EUCARISTÍA, ELLA NOS HACE SANTOS DE VERDAD PORQUE ES LA OBRA TRANSFORMANTE DE CRISTO.

Para el diálogo leer los números 7, 14 y 15 de Gaudete et exultate.

6. ENSANCHAR LA TIENDA EN NUESTRO SER CATÓLICOS

Objetivo

Incentivar nuestro ser católico, es decir, donde cabemos todos ampliando las fronteras y abriendo los brazos a la acogida, la misión y la cercanía aceptando las diferencias.

Los invito a comenzar leyendo el texto del libro de Isaías 54,1 que inspira el título de esta catequesis y nos ayudará a comprender esa llamada de Dios a caminar juntos.

“Clama de alegría, oh tú, que eras estéril y no diste a luz; ¡Gritos de júbilo y alegría, tú que no esperaste! Pues mira a los hijos de la mujer abandonada, más numerosos que los de la mujer casada, dice Yahvé. Ensancha el espacio de tu tienda, sin demora despliega tus toldos, extiende tus cuerdas y refuerza tus estacas; porque te extenderás a derecha e izquierda. Tu descendencia conquistará las naciones y repoblará las ciudades desiertas. No tengas miedo, no serás defraudada, no tendrás vergüenza.

El profeta conmina al pueblo a prepararse para ampliar su espacio dentro de las tiendas, lugares de comunión, familia, encuentro, fraternidad, llegarán nuevos integrantes; no solamente ampliar las telas y las cuerdas externas necesarias para albergar a todos, también lleva de fondo una necesidad, ampliar el espacio del corazón, de los sentidos y los brazos para poder arropar de humanidad y divinidad procurando constituir bajo un mismo Reino a todos aquellos que son considerados hijos de Dios.

“Ensanchar la tienda requiere acoger a otros en ella, dando cabida a su diversidad. Implica, por tanto, la disposición a morir a sí mismo por amor, encontrándose en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo: «En verdad, en verdad les digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24)”. (Documento para la etapa continental del sínodo. 28).

Como el profeta invitaba al pueblo a ampliar las tiendas, también nosotros recibimos este mensaje, ampliar los espacios en nuestras comunidades respondiendo a nuestro ser y que hacer como iglesia al ser católica. Les invito a leer el catecismo de la Iglesia en su numeral 830 y 831.

La palabra “católica” significa “universal” en el sentido de “según la totalidad” o “según la integridad”. La Iglesia es católica en un doble sentido: Es católica porque Cristo está presente en ella. “Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica”. En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza (cf Ef 1, 22-23), lo que implica que ella recibe de Él “la plenitud de los medios de salvación” (AG 6) que Él ha querido: confesión de fe recta y completa, vida sacramental íntegra y ministerio ordenado en la sucesión apostólica. La Iglesia, en este sentido

fundamental, era católica el día de Pentecostés (cf AG 4) y lo será siempre hasta el día de la Parusía.

Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (cf Mt 28, 19): «Todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios. Por eso este pueblo, uno y único, ha de extenderse por todo el mundo a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios, que en el principio creó una única naturaleza humana y decidió reunir a sus hijos dispersos [...] Este carácter de universalidad, que distingue al pueblo de Dios, es un don del mismo Señor. Gracias a este carácter, la Iglesia Católica tiende siempre y eficazmente a reunir a la humanidad entera con todos sus valores bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu» (LG 13).

El atributo de universalidad de la Iglesia nos permite mirar más allá de nuestros límites espacio temporales de la parroquia, el grupo y pensar que hemos sido enviados a anunciar la buena nueva de Jesucristo a todos los pueblos (Cf. EN 1). Nos hacemos uno con los nuestros, con los bautizados que pertenecen a nuestras comunidades y abrimos nuestros brazos a aquellos que están en la periferia, los alejados, los últimos, los que no han recibido el mensaje de salvación.

Para que nuestra Iglesia particular de Cali y cada una de las comunidades parroquiales, instituciones y movimientos apostólicos sean lugares “donde caben todos” deberíamos pensar en tres actitudes fundamentales: “La comunión, participación y la misión” (Cf. La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia. Comisión teológica internacional, 41-61). Los invito a revisar algunos documentos de la Iglesia que nos amplían estos conceptos y sus consecuencias para nuestra vida pastoral arquidiocesana.

Comunión

“El concepto de comunión está “en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia”, en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Trinidad divina y con los otros hombres, iniciada por la fe, y orientada a la plenitud escatológica en la Iglesia celeste, aun siendo ya una realidad incoada en la Iglesia sobre la tierra”.

“Para que el concepto de comunión, que no es unívoco, pueda servir como clave interpretativa de la eclesiología, debe ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica, en las cuales la comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre los hombres). Es esencial a la visión cristiana de la comunión reconocerla ante todo como don de Dios, como fruto de la iniciativa divina cumplida en el misterio pascual”. (Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. Congregación para la doctrina de la fe, 3).

Consecuencia: Cómo arquidiócesis de Cali debemos fortalecer esa común unión con el Dios del amor por medio del anuncio del Kerigma, la liturgia y la oración. Teniendo la palabra como eje transversal, reunidos en torno al pan de vida nos hará vigorosos en la unidad para así comulgar como hermanos, sintiéndonos uno, parte de un mismo cuerpo donde todos somos importantes y consientes de abrazar a los últimos.

Participación

“Existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo. Pues la distinción que el Señor estableció entre los sagrados ministros y el resto

del Pueblo de Dios lleva consigo la solidaridad, ya que los pastores y demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad” (LG. 32; cfr. también C.I.C. 208)

Consecuencia: Al haber recibido el bautismo se hace obra en nosotros esa vinculación profunda a Cristo y el Espíritu Santo nos constituye en verdadera Iglesia. Los dones y carismas recibidos por su fuerza nos comprometen a ser corresponsables en la edificación del Reino de los cielos, cada uno viviendo su misión en los ambientes particulares eclesiales y seculares. Debemos permitir que ese accionar de Dios en cada uno se convierta en luz para iluminar las tinieblas del pecado, y nuestra presencia testimonial nos saque de la pasividad a una activa militancia creyente en medio de las comunidades.

Misión

«Para que sean mis testigos». Este es el punto central, el corazón de la enseñanza de Jesús a los discípulos en vista de su misión en el mundo. Todos los discípulos serán testigos de Jesús gracias al Espíritu Santo que recibirán: serán constituidos tales por gracia. Dondequiera que vayan, allí donde estén. Como Cristo es el primer enviado, es decir misionero del Padre (cf. Jn 20,21) y, en cuanto tal, su “testigo fiel” (cf. Ap 1,5), del mismo modo cada cristiano está llamado a ser misionero y testigo de Cristo. Y la Iglesia, comunidad de los discípulos de Cristo, no tiene otra misión si no la de evangelizar el mundo dando testimonio de Cristo. La identidad de la Iglesia es evangelizar. (Mensaje del Papa Francisco para la jornada mundial de las misiones 2022).

Consecuencia: Todos hemos sido llamados a ser discípulos – seguidores- misioneros que “con los ojos fijos en Jesús” demos testimonio de su misericordia. Ser testigos de la

gracia abundante que es dada a su Iglesia. Misión que se debe desarrollar en la intimidad de nuestros hogares y en las comunidades con un anuncio directo del evangelio por medio de la palabra y el testimonio de cada uno de los bautizados. La misión no es obra exclusiva de unos cuantos consagrados, es el deber profético que nos involucra a todos.

Conclusión

Siendo una Iglesia universal -católica- estamos llamados por la fuerza del Espíritu Santo a ampliar nuestra mirada y corazón con actitudes de comunión y participación saliendo al encuentro de la comunidad. Esta realidad deberá ser vivida en cada familia y cada comunidad parroquial; ser una Iglesia de acogida será un contundente testimonio ante el individualismo de la cultura actual. Permitamos que estas reflexiones nos motiven a realizar los ajustes necesarios para ser más católicos y que en la tienda de nuestra comunidad, puedan estar todos sin ninguna distinción como lo hizo Jesús que por medio de su encarnación abrazó con amor a toda la humanidad.

7. LA PASCUA ES NUESTRA CERTEZA

Objetivo: Iluminar desde la centralidad de la Pascua nuestro camino hacia Pentecostés, celebrando la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado y viviendo el proceso de iniciación cristiana.

En el libro del Éxodo, en el capítulo 12, se narra el acontecimiento liberador de la esclavitud en Egipto. En la solemne VIGILIA PASCUAL, LA NOCHE SANTA POR EXCELENCIA, la Liturgia de la Palabra es abundante y hay una lectura que no debe faltar, la tercera, tomada del Éxodo 14, 15 hasta el 15,1. Es

el relato del PASO DEL MAR ROJO. Los protagonistas son el Señor y Moisés, mientras el pueblo israelita se limita seguir sus indicaciones. El mensaje es profundo: A las tinieblas de la opresión sigue el resplandor de la liberación. Moisés tranquiliza al pueblo, los egipcios huyen despavoridos y los israelitas creen en el Señor. El paso del mar es descrito como una nueva creación: se separan las aguas y aparece lo seco, camino para los rescatados; las aguas se convierten en muros para dejar pasar al ejército del Señor; las murallas de aguas se derrumban sobre los egipcios y el mar los ahoga. Es de noche cuando el Señor comienza a actuar. Es de día cuando Israel se encuentra salvado. Con la luz llega la salvación. El Señor, Dios de Israel, dominador del mar y de los imperios, salva a su pueblo oprimido manifestando así su amor y omnipotencia.

Se comprende entonces el “ritmo litúrgico” de la GRAN VIGILIA PASCUAL: Se hace un “lucernario”, todo está a oscuras, se enciende un fuego nuevo del cual se prende el CIRIO PASCUAL, SÍMBOLO DE CRISTO RESUCITADO y todo comienza con unas palabras impresionantes: LA LUZ DE CRISTO, QUE RESUCITA GLORIOSO, DISIPE LAS TINIEBLAS DEL CORAZÓN Y DEL ESPÍRITU. Se inicia una procesión y los fieles “van encendiendo sus velas”.

Hay un canto central en esa noche del sábado santo, el “pregón pascual”: “Ésta es la noche en que sacaste de Egipto, a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado. Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino”.

El éxodo de Egipto, es decir, la salida de la esclavitud por intervención especial de Dios es para la Iglesia imagen de la

liberación de la muerte, de la redención del pecado, de la victoria del bien y del adversario de Dios que es llamado en la Biblia Satanás. Por eso, después de la una proclamación abundante de la Palabra de Dios, en la ceremonia de esa Vigilia Pascual SE RENUEVA EL BAUTISMO DE TODOS LOS PRESENTES, ése es el verdadero sentido DEL AGUA BENDITA. Se canta solemnemente el ALELUYA Y SE CELEBRA LA EUCARISTÍA. Así se celebra LA PASCUA, la fiesta principal para nosotros los creyentes. Ya no vivimos del pasado de muerte, vivimos LA VIDA NUEVA QUE CRISTO NOS COMUNICA A TRAVÉS DE LOS SACRAMENTOS.

La gran Pascua nos “toca” por el Bautismo, somos creaturas nuevas, hemos muerto y resucitado con Cristo. La Iglesia prolonga esta fiesta principal del año durante cincuenta días y los celebra como si fuera “un gran domingo” y además “remata” esa gran festividad con la solemnidad de PENTECOSTÉS, el gran don de Cristo Resucitado a su Iglesia. Para el diálogo y la reflexión en común se puede meditar entre los asistentes el pasaje de la carta a los Romanos capítulo 6 sobre el Bautismo. Volver a la gran liturgia del sábado santo, sus cuatro partes son toda una catequesis muy existencial.

8. DISCÍPULOS MISIONEROS

Objetivo

Responder al llamado de Jesús desde nuestro bautismo a ser discípulos que anuncian en evangelio en todas las circunstancias de la vida a ejemplo de los apóstoles y la primera comunidad cristiana.

Quisiera comenzar este capítulo invitándolos a leer el número 27 de la Evangelii Gaudium que nos servirá para ubicar la misión de la Iglesia en su lugar debido.

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

Cuando comprendemos la profundidad de estas palabras del Papa Francisco reconocemos la necesidad de volver a ubicar la misión como una acción fundamental del proceso evangelizador de la Iglesia. La comunidad parroquial solo se podrá entender y más aún, solo tendrá futuro si hace una profunda conversión hacia una acción misionera en todos sus esfuerzos. No es sencillo hacer de la pastoral toda ella misionera, reconsiderar que la misión ya no la podemos entender como esfuerzos esporádicos de anuncio del evangelio. Estamos llamados a constituirnos en una Iglesia en estado permanente de misión (Cf. La pastoral misionera en la evangelización, Pontificium opus a sancta infantia. 2).

Ahora los invito a que miremos el ejemplo misionero de Jesús. La misión de Jesús tiene su base en el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a su pueblo. Los escritos evangélicos nos muestran que, el destinatario principal del anuncio de la buena noticia de la llegada del Reino de Dios

es el pueblo de Israel. Para ello desde el inicio de su misión constituyó a un grupo de hombres de su comunidad a los cuales los llamó para dejarlo todo y seguirlo, para estar con Él y enviarlos a llevar a todos los pueblos ese anuncio gozoso de la presencia de Dios. Esta predicación debía ir acompañada de dos componentes fundamentales “palabras y obras” (Mc 3,13- 15; Mt 10, 7; Lc 5, 9,1-2).

En el desarrollo de la misión, Jesús constituye un equipo, envía a sus discípulos y los dirige a todos, especialmente a los pobres, a los que sufren, a los últimos, a los que llamó “los privilegiados del Padre celestial”. Van en busca sin discriminación ni estigmatización. Su propuesta misionera es incluyente y urgente, se precisa en los evangelios la necesidad de ir sin perder tiempo a todos anunciado la buena noticia del amor de Dios aconteciendo en la historia.

Seguimos profundizando la misión de Jesús y su grupo de discípulos y podemos comprender que sin el poder de la oración no es posible la misión. Jesús es un hombre de oración, pasa largas horas e inclusive (Mc 1,38) toda la noche orando. Su comunicación con su Padre celestial es un espacio de intimidad, de descanso y discernimiento. Las decisiones más importantes de su ministerio se dieron después de un espacio de oración profunda. De igual manera, enseñó a sus discípulos y ellos mismos pidieron que les enseñara a orar. La comunicación de los discípulos con el Padre celestial se convirtió en una necesidad primaria para seguir adelante en el anuncio de la buena noticia.

Otra característica de la misión de Jesús y de los 12 es su trabajo en equipo y su corresponsabilidad. El envío

que les hace a sus discípulos es en grupo. Leemos en el evangelio que los envió de dos en dos (Lc 10,1), y en otros textos notamos como el grupo va completo y entran a diferentes comunidades (Lc 9,2). La prioridad de Jesús no es solo el llevar un comunicado, un mensaje o una advertencia. La relación fraterna, amorosa y cercana de los mismos misioneros será la fortaleza con que se sellará ese mensaje. El trabajo en equipo hará que muchas personas se agreguen al grupo de seguidores que terminará siendo una multitud.

Una acción novedosa para el tiempo de Jesús es la dinámica itinerante de la misión de los discípulos. A diferencia de los grupos religiosos de su tiempo, los cuales centrados en un lugar determinado eran receptores de aquellos que buscaban crecer en el conocimiento de fe, Jesús los envía a los lugares más remotos, a todos los pueblos (Mc 16,15). Su acción es provocativa, lleva el mensaje, no hay tiempo que perder, se toma la iniciativa de acercar el tesoro de la buena noticia a todos. Ser itinerantes los hace también cercanos al sufrimiento del pueblo, los motiva a abrir los ojos y comprender las riquezas y sufrimientos de sus hermanos.

Jesús no engaña a sus discípulos, los ha llamado a ser parte de un proyecto, los ha enviado a llevar la buena noticia y les ha dejado claro que esta acción no será fácil (Jn 6,8), necesitará sacrificio, entrega, dejar familia, bienes, tierra, dejarlo todo para ganar algo más grande que llenaría de sentido su vida (Mt 19,27). la misión propuesta por Jesús necesitará de la paciencia y la astucia de los misioneros, de su creatividad y capacidad de resiliencia, su resistencia ante las adversidades, todo ello sustentado en la fortaleza de saber que todo Dios iría delante de ellos. Solo con su fe y la

compañía del grupo pudieron superar todos los obstáculos que encontraron. Tomaron la cruz como lo hizo su maestro y la llevaron hasta el final.

Partiendo de las enseñanzas misioneras de Jesús debemos recordar que la vocación de la Iglesia es evangelizar (EN 1) y para ser fiel a su servicio, constantemente debe de revisar su acción pastoral para seguir siendo competente en su tarea entregada por Jesús. Eso significa confirmar y revitalizar la novedad del evangelio desde el encuentro personal con Jesucristo, anuncio insistente que suscite discípulos misioneros.

Al ser una Iglesia misionera, el anuncio de la buena noticia necesita servidores que lleven con su testimonio la persona de Jesús a los alejados (2 Cor 10,16), a las periferias, a los últimos. Precisamente a esto es a lo que llamamos conversión pastoral, que no depende de grandes proyectos, o manuales especializados, sino del deseo de recomenzar desde Cristo, sabiendo que “no se comienza a ser cristiano por una gran idea, sino por el encuentro amoroso con Jesús” (DA 12).

Necesitamos entonces una misión capaz de transformarlo todo en la Iglesia y responder a los angustias y esperanzas de nuestras comunidades. Les propongo que revisemos algunas ideas para preparar y desarrollar nuestra misión.

Tomar la iniciativa

El desafío de la evangelización compromete a salir y llegar a todos. El papa lo llama “primeriar”. Salir de la zona de confort de esperar y cuidar lo que se tiene, y lanzarse sin miedo al anuncio del evangelio. Tomar la iniciativa significa también desplazarse a los diferentes sectores, en palabra de Francisco: “La comunidad evangelizadora

experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha “primereado” en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”.

Involucrarse en la vida de las comunidades

La conversión pastoral pide salir a llevar el evangelio, mas no puede ser llevar un mensaje, hablar de una doctrina y replegarse nuevamente en la parroquia. La tarea es entrar en contacto con las familias y la vida de las comunidades, fortalecer la cercanía, acogida, fraternidad. Involucrarse significa hacerse hermanos, vecinos, miembros de una misma comunidad a contagiar del amor de Jesucristo. Es importante la sectorización para hacernos más cercanos. Se comparte un mensaje que responde a las necesidades, a las preguntas de la comunidad.

Promoviendo procesos

Un punto álgido en la búsqueda de una Iglesia discípula misionera es su compromiso de construir itinerarios formativos de los laicos, evitando la ansiedad de dar frutos inmediatos. Recordamos que el documento de Aparecido nos describe el camino discipular que debemos implementar en la Arquidiócesis: Encuentro, conversión, discipulado, comunidad y misión. Enfocándonos en la misión territorial, queremos quedarnos para acompañar los procesos formativos de la comunidad. Hemos llamado a este cambio, misión permanente, porque queremos permanecer en los sectores, quedarnos con nuevos grupos de oración, espacios de formación, catequesis, rosarios y muy especialmente concretar en cada sector la casa católica.

Generosos en la entrega

La Iglesia anuncia el evangelio “porque el bien siempre se comparte” (EG 285), siempre tiende a comunicarse, porque

se da testimonio de ese encuentro maravilloso que ha cambiado la vida. Hacer estos cambios no será fácil, exige grandes sacrificios. Una Iglesia misionera imprime en todos, personas y grupos una espiritualidad de entrega. Exige tiempo, preparación, reuniones, salir de la comodidad e ir hacia las periferias de los barrios, aprender nuevos métodos, pero sobre todo ser perseverantes, no claudicar en el camino y seguir a pesar de cansancio, dudas y fracasos.

Generando vida

Se anuncia el evangelio para enamorar, para atraer, “para dar vida”, (Jn 10,10) despertar ilusiones, compartir alegría, renovar esperanza, recrear utopías. Hay tantos hermanos heridos que necesitan una palabra de misericordia, hay tanta tristeza y dolor, que la comunidad es llamada a ser testimonio del gozo, de la buena noticia de Jesucristo actuando en la vida de los pueblos. Se celebra y se comparte la alegría. No sirve “las caras de vinagre” o la “actitud de funeral”. Se necesita una Iglesia apasionada y llena de gozo, tanto que contagie a todos. Que gran desafío ir con todo el optimismo, siendo instrumentos de esperanza.

Una Iglesia en conversión pastoral, se goza de ser instrumento para hacer gustar la alegría de la salvación. Siente que su tarea fundamental es ser cauce y no obstáculo para vivir con Jesús (Cf. Jn 1, 35 -42), es facilitar el encuentro con el maestro. Qué lindo desafío, que gran compromiso. Los invito a responder a este llamado de la misión con un compromiso amoroso a Dios y a las personas que ansían escuchar un mensaje de salvación.

Centrados en la palabra

“Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo” y renunciar a anunciarlo. Por esto, hay que educar en la lectura

y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad” (EA 3).

Comprometidos en lo social

El servicio pastoral a la vida plena exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas (DA 95).

La conversión pastoral exige ser una Iglesia Samaritana (cf. Lc 10, 29-37), con los brazos abiertos, con el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26). (DA 135).

Vamos concluyendo entonces que la Iglesia que desea evangelizar nuestras comunidades debe ser una iglesia en salida, ni sedentaria, ni autorreferencial, que se arriesgue al encuentro comunicando la misericordia, cercana a los últimos, paciente compartiendo el ritmo de vida y respondiendo a las

necesidades de aquellos que la necesitan, siendo significativa con un mensaje que toque los corazones y haga experimentar toda la acción de Dios aconteciendo en ellos.

Decálogo de la misión

- 1) Entusiasmo interior.
- 2) Confianza plena en el Señor.
- 3) Continuidad en los procesos.
- 4) Firmeza ante la adversidad.
- 5) Constancia para llevar nuestras naves mar adentro.
- 6) Creatividad, para encontrar respuestas adecuadas a los desafíos.
- 7) Disponibilidad a repensar y reformar algunas estructuras pastorales.
- 8) Espiritualidad de la comunión.
- 9) Audacia misionera.
- 10) Apertura a la acción del Espíritu Santo.

9. EL ESPÍRITU REPARTE SUS CARISMAS.

Objetivo: Tomar conciencia que por la fuerza del Espíritu Santo somos una Iglesia de carismas que se ponen al servicio de la comunidad.

El punto de partida para esta catequesis nos lo da la liturgia bautismal. Los creyentes no entendemos la fe como un mérito o una aportación propia, sino COMO UN DON DEL ESPÍRITU SANTO. Solamente porque se nos ha concedido, porque se nos ha regalado el creer, podemos pronunciar la confesión verdadera. Así sucede en la confesión de Pedro: “Simón Pedro respondió: ¡Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo! Jesús le dijo: Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque ningún hombre mortal te reveló esto, sino mi Padre

que está en los cielos” (Mateo 16, 16-17). En el sacramento del Bautismo tiene lugar la solemne renuncia a Satanás y la CONFESIÓN DE FE. Nuestros padres y padrinos recibieron esa fe y dijeron en voz alta: ESTA ES NUESTRA FE, ESTA ES LA FE DE LA IGLESIA QUE NOS GLORIAMOS DE PROFESAR EN CRISTO JESÚS, SEÑOR NUESTRO.

Ya desde los profetas del Antiguo Testamento, no es el Espíritu de Dios un desconocido. Pero con Jesús, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido como Hijo de Dios, se inicia algo cualitativamente nuevo. En su vida terrena, Jesús vive repetidas veces la experiencia del Espíritu Santo; Jesús tiene un cuerpo en el que irrumpe una y otra vez su origen a través del Espíritu Santo, como por ejemplo en la transfiguración, cuando camina sobre el agua. En la curación de la hija de la cananea (Marcos 7) demuestra Jesús, superando las barreras entre los pueblos, que está dotado del poder del Espíritu. Jesús asegura a los discípulos que será el Espíritu Santo quien les dé las palabras adecuadas en la persecución, así entiende el Evangelio de Juan la función del Paráclito = abogado, defensor, consolador. Y ya dijimos en una anterior catequesis que la primera comunidad reunida con María es una comunidad de oración que espera el anunciado don del Espíritu Santo.

Sobre los “carismas” nos dejó Pablo un texto muy importante: 1 Corintios 12. Allí se nos dan unos principios claves: La comunidad es como un cuerpo en virtud del don del Espíritu Santo. En el cuerpo humano todos los miembros son útiles, ninguno sobra y cada uno cumple su función en el lugar que le corresponde. Dentro del cuerpo hay una simpatía (palabra griega que significa un mutuo sentirse afectados todos tanto en la gloria como en el sufrimiento), es decir, en la comunidad ha de manifestarse la comunión

de todos los miembros. Por “carisma” entiende Pablo UN DON ESPECIAL, LLAMATIVO Y CARENTE DE EXPLICACIÓN NATURAL, QUE REMITE A UN ORIGEN CELESTE EN DIOS. Según 1 Corintios 6, todos los cristianos son “templo del Espíritu Santo” en su cuerpo. Por tanto, todo cristiano ha recibido de Dios incondicionalmente su carisma. Hay otros pasajes del Nuevo Testamento que traen catálogos de carismas, por ejemplo, en Romanos 12 y en 1 Pedro 4. Esos pasajes acentúan la pluralidad y asombrosa diversidad de los dones. Pero aquí en 1 Corintios 12 son atribuidos al Espíritu Santo estos especiales dones celestes. La razón de ello es que en este pasaje esa multiplicidad genera PROBLEMAS PARA LA UNIDAD.

La enseñanza de Pablo aquí en 1 Corintios 12 es que el Espíritu Santo elimina las barreras separadoras entre las personas. El Espíritu Santo es quien consolida, acepta y fundamenta de nuevo a las personas en su peculiaridad y su diferencia. Pero esa diferencia no consiste en enfrentamientos, rivalidades, divisiones; el Espíritu Santo funda UNA NUEVA CLASE DE COMUNIÓN ENTRE LAS PERSONAS, EL SER IGLESIA.

Retengamos lo siguiente: Los carismas son dones que apuntan al cielo, porque del cielo vienen, sin ninguna duda. La Iglesia UNA es la de los MUCHOS CARISMAS, por eso es la Iglesia de los grandes santos, ese carisma de la santidad es el que hoy necesitamos. En los carismas se trata siempre, desde el principio, de una gracia “especial” y de la Iglesia, nada de individualismo tiene que ver con los carismas. Y para terminar: el polo a tierra de todo carisma es la vida cotidiana, generalmente un sufrimiento injustamente padecido libera al carisma del peso del orgullo y le permite brillar en todo su esplendor.

LECTIO DIVINA SOBRE JUAN 21, 15-19

(COMO PREPARACIÓN ORANTE PARA LA VISITA AD LIMINA Y RECEPCIÓN DEL PALIO ARZOBISPAL).

1. El texto evangélico: “Cuando acabaron de comer, Jesús le preguntó a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: APACIENTA MIS CORDEROS. Jesús le preguntó por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo PASTOREA MIS OVEJAS. Por tercera vez le preguntó: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: APACIENTA MIS OVEJAS”. Te lo aseguro, cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te atará y te llevará adonde tú no quieras. Jesús dijo esto para indicar con qué clase de muerte Pedro iba a glorificar a Dios. Después le dijo: Sígueme.

2. Es un pasaje centrado en un diálogo intenso entre Jesús Resucitado y Pedro. Es como una rehabilitación de Pedro que borra su triple negación antes de la muerte de Jesús. La raíz de este perdón está en el AMOR que se convierte también en el fundamento de la MISIÓN PASTORAL QUE SE LE COMUNICA AHORA AL APÓSTOL PEDRO. Sin duda alguna que Cristo sigue siendo el “supremo pastor de las ovejas” (Hebreos 13,20). Pero Cristo resucitado se hace visible en la Iglesia a través de la acción de un pastor concreto que guía al rebaño de Cristo. Y el pastor terreno debe estar dispuesto (como el Buen Pastor) A DAR LA VIDA POR SUS OVEJAS. Pedro es signo de la MISIÓN DE LA IGLESIA.

3. Orar con este pasaje evangélico: La misión de la Iglesia es ANUNCIAR A CRISTO, VENCEDOR DEL PECADO Y DE LA MUERTE. Lo hicieron Pedro, Pablo, los Apóstoles, los creyentes de las primeras comunidades. Hoy, 2023, lo SIGUE HACIENDO TODA LA IGLESIA GUIADA POR EL PAPA, POR LOS OBISPOS, POR LOS SANTOS “DE AL LADO” como le gusta decir al Papa Francisco.

4.Concentrémonos en la imagen tan bíblica, tan antigua y tan apreciada por la piedad popular: EL CORDERO. Desde el libro del Éxodo, recordando aquella noche egipcia, cuando Israel, en marcha hacia la libertad, había celebrado la Pascua del cordero; ese animal, cuyos huesos no debían romperse, se convirtió en el signo de un don grandioso: la libertad. En “el cuarto canto del Siervo” de Isaías 53,7 con claras referencias mesiánicas se habla de ese personaje como “un cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador. Y el Evangelio de Juan, al cual pertenece este pasaje con el que intentamos orar dice de Jesús que fue condenado a muerte al mediodía de la vigilia de Pascua (19,14), precisamente en el momento en el que los sacerdotes sacrificaban los corderos en el Templo, para celebrar la fiesta de Pascua. Cristo es, pues, el que se OFRECE LIBREMENTE A SÍ MISMO PARA RECONducIR A DIOS A TODA LA HUMANIDAD. Y en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, el Cristo glorioso es llamado 28 veces el “Cordero” por excelencia.

En las orillas del lago de Tiberíades hay hoy una pequeña iglesia franciscana llamada “del Primado de Pedro”, escuchemos de nuevo las últimas palabras que el Resucitado pronuncia: Nos llama “SUS CORDEROS” y nos confía a la guía visible de Pedro: APACIENTA MIS CORDEROS.

5. La “insignia litúrgica” del PALIO ARZOBISPAL”

Confeccionada de lana procedente de unos corderos blancos que son bendecidos en la fiesta de santa Inés (Agnes en latín, relacionado con agnus = cordero): “Nos recuerda así al Pastor que se ha convertido Él mismo en cordero por amor nuestro. Nos recuerda a Cristo que se ha encaminado por las montañas y los desiertos en los que su cordero, la humanidad, se había extraviado...Significa también la comunión de los Pastores de la Iglesia con Pedro y con sus sucesores; significa que tenemos que ser Pastores para la unidad y en la unidad, y que sólo en la unidad de la cual Pedro es símbolo, guiamos realmente hacia Cristo” (Benedicto XVI, junio 29 del 2011).

Unámonos a nuestro Arzobispo Luis Fernando Rodríguez V. con la oración de imposición del Palio que el Ceremonial de Obispos señala: “Para gloria de Dios Omnipotente, y para alabanza de la Bienaventurada siempre Virgen María y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, en nombre del Romano Pontífice, el Papa Francisco, y de la Santa Iglesia Romana, para honor de la Sede de Cali, a ti confiada, en señal de la potestad arzobispal, TE ENTREGAMOS EL PALIO TOMADO DEL SEPULCRO DEL BIENAVENTURADO PEDRO, para que lo lleves dentro de los confines de tu provincia eclesiástica. SEA PARA TI ESTE PALIO SÍMBOLO DE UNIDAD Y SEÑAL DE COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA. Sea vínculo de caridad y aliciente de fortaleza, para que el día de la venida y revelación del gran Dios, y Cabeza de los Pastores, Jesucristo, poseas con las ovejas a ti confiadas, el vestido de la inmortalidad y de la gloria. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. R. AMÉN.

EUCARISTÍA POR LA VISITA AD LIMINA

Antífona de entrada Ap 1,5-6

A Jesucristo que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre; a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Monición

Caminar hacia la tumba de los apóstoles nos recuerda que somos una Iglesia apostólica y sinodal que se hace concreta en nuestra realidad como arquidiócesis de Cali. La comunión con la Iglesia universal en un caminar juntos en sínodo necesita de la oración de todo el pueblo de Dios para que esta visita Ad Limina sea acompañada por el fuego del Espíritu Santo. Sintámonos parte de este momento de salvación, y que se convierta en una gracia para todos nosotros discípulos misioneros.

Oración colecta

Oh Dios, que en cada una de las Iglesias diseminadas por el mundo manifiestas el misterio de la Iglesia universal, una, santa, católica y apostólica, haz que tu familia se una a su pastor y, por el Evangelio y la eucaristía, se congregue en el Espíritu Santo, para que manifieste dignamente la universalidad de tu pueblo y sea signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, fervientes oraciones a Dios nuestro Padre.

- Para que proteja y guíe a su Iglesia santa.

Roguemos al Señor.

- Para que el Señor llene de su gracia a los obispos, sacerdotes y ministros.

Roguemos al Señor.

- Para que asista con su Espíritu Santo a nuestro obispo y a los obispos de Colombia en visita ad limina.

Roguemos al Señor.

- Para que conceda a todo el mundo la justicia y la paz.

Roguemos al Señor.

- Para que a nosotros mismos nos conforte y conserve en su servicio.

Roguemos al Señor.

Te pedimos, Dios de bondad, que te muestres favorable a las oraciones de los que te suplican.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial del amor infinito de tu Hijo, te rogamos, Señor, que los frutos de su acción salvadora sirvan, por el ministerio de tu Iglesia, para la salvación de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

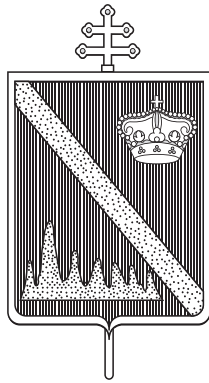
Antífona de comunión Ap 3,20

Estoy a la puerta llamando –dice el Señor–: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que se manifiesten con toda su fuerza y perseveren hasta el fin en nuestra diócesis de Córdoba la integridad de la fe, la santidad de las costumbres, la caridad fraterna y la religión auténtica, y, ya que no dejas de alimentar a tu pueblo con tu palabra y con el Cuerpo de tu Hijo, no ceses tampoco de conducirlo bajo tu protección.

Por Jesucristo nuestro Señor.



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**

CONTRACARÁTULA